Año XXXVI – n.º 1755 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 26 de junio de 2016

Pedro y Pablo: Columnas de la fe

La Iglesia universal celebra a San Pedro y a San Pablo el día 29 de junio. Es también el día del Papa porque en él somos confirmados en la fe, es decir, sabemos bien que la fe que rezamos en el Credo y que hemos recibido es la fe que la Iglesia ha transmitido fielmente de generación en generación y que ha recibido del mismo Jesús.

PEDRO-ANTONIO RODRÍGUEZ MENCHÉN

La tradición asocia a Pedro y Pablo a la iglesia de Roma, de la que son columna y fundamento. Roma será el lugar de su martirio, y conserva sus tumbas.

Pedro muere crucificado boca abajo en el circo de Nerón, situado en la Colina Vaticana. Pablo, en las afueras de Roma, decapitado. Ambos tienen en común la experiencia del encuentro con Cristo, que no pasa desapercibido en sus vidas. Uno en la llamada en la vida pública del Maestro, el otro después de la Resurrección, en las persecuciones.

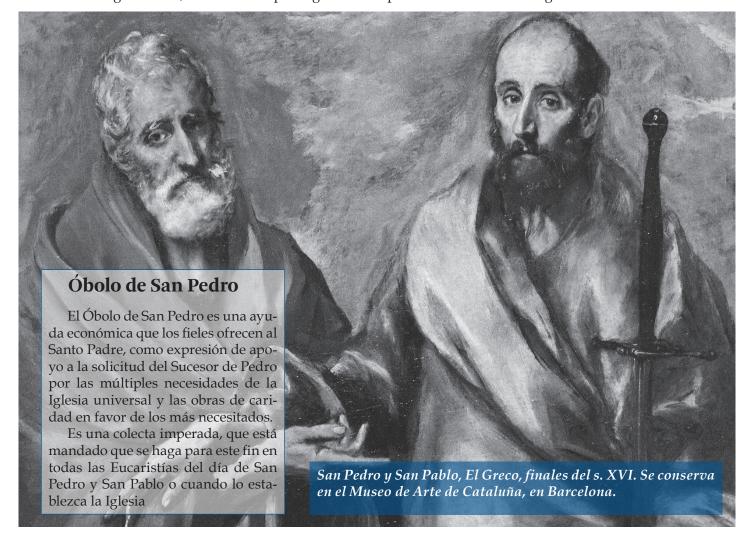
Por eso, tenemos que decir que ambos son testigos de la fe, columnas

firmes donde se construye la Iglesia, ya que el encuentro personal con Cristo marca para siempre sus vidas, que pasan de estar perdidas a encontrar el camino de la vocación, a ser apóstoles que con apasionamiento contagian la persona del Señor.

Dice Eusebio de Cesarea, respecto a la importancia de Pedro y Pablo: «Efectivamente, se dice que, bajo el imperio de Nerón, Pablo fue decapitado en la misma Roma, y Pedro fue crucificado. Y de esta referencia da fe el título de Pedro y Pablo que ha predominado en los cementerios de aquel lugar hasta el presente.

Y no menos lo confirma un varón eclesiástico llamado Gayo: «Yo, en cambio, puedo mostrarte los trofeos de los apóstoles, porque si quieres ir al Vaticano o al camino de Ostia, encontrarás los trofeos de los que fundaron esta iglesia».

Así, la fe llega por la gracia de Dios que se sirve de los testigos. En Pedro y Pablo descubrimos dos columnas que en el martirio nos muestran la prueba más grande de adhesión a aquel que los llamó a ser Apóstoles, a dejarnos la herencia del fundamento apostólico en la experiencia de la fe en la Iglesia.



CVDomingo, 26 de junio de 2016

«Ser moderno no se contrapone con ser creyente» El Instituto Diocesano de Teología clausuró el curso 2015-2016 el pasado 1 de junio







El pasado 1 de junio, el Instituto Diocesano de Teología Beato Narciso Estenaga (IDT) clausuraba el curso 2015-2016 con la Eucaristía, que presidió el obispo de la Diócesis monseñor Gerardo Melgar. Tras la misa, el director del Instituto, el sacerdote Lorenzo Trujillo, ofreció una conferencia con el título: «El cristiano ante el fin de una historia».

La misa, a la que asistieron muchos alumnos del Instituto y que llenó la capilla del Seminario Diocesano, estuvo presidida por el obispo Gerardo Melgar y concelebrada por varios sacerdotes, muchos de ellos profesores del Instituto.

En la homilía, monseñor Melgar animó a todos los alumnos a dar razón de la fe, sobre todo en el tiempo actual, en el que ya «no sirve aquello que se llamaba la fe del carbonero». El obispo siguió describiendo la discusión sobre la verdad que se da en la actualidad: «Son muchas, y muchas de ellas contradictorias, las ofertas que se hacen sobre el conocimiento de la verdad». Pero «Cristo es la única verdad absoluta, el valor universal que da sentido a la vida del hombre, y esperanza para la vida de todos nosotros, por ser Él el verdadero salvador de todos los hombres».

Ante esta afirmación rotunda de la fe cristiana, el IDT «ha querido abrir las puertas, y estar al servicio de esta propuesta, a nuestra Iglesia de Ciudad Real, a los jóvenes cristianos y también a toda nuestra sociedad, para animarles y motivarles en la búsqueda y el encuentro con la verdad que es Cristo. Es una oferta

25 alumnos han concluido este año el curso básico de la enseñanza No Reglada, y en la que actualmente hay 100 versonas inscritas

24 alumnos han aprobado la diplomatura en los 8 años de andadura del IDT

necesaria para la seriedad de la fe cristiana en el momento presente».

Monseñor Melgar subrayó la gratuidad de la fe, un don regalado, pero aun así, continuó diciendo, «no significa que deba ser irracional y ciega. Tenemos motivos suficientes para creer».

Tras explicar el ambiente en el que se pone en tela de juicio la fe cristiana, el obispo afirmó, animando a los alumnos y profesores, que «da la impresión de que ser moderno y católico se contraponen, más aun, que son realidades incompatibles con

ser moderno. La formación teológica debe ayudar a convencerse y vivir todo lo contrario: que ser moderno no se contrapone ni es incompatible con ser creyente y católico».

Sus palabras concluyeron agradeciendo a los profesores, «el gran servicio que hacéis a la Iglesia Diocesana y a la Iglesia Universal, a la misma sociedad por vuestra enseñanza teológica. [...] Seguid dando lo mejor de vosotros mismos en favor de la formación cristiana de tantas personas que la necesitan y que esperan de nosotros que les ofrezcamos esos caminos desde donde puedan encontrarse con el Señor, madurar en su fe y vivir una vida comprometida con el Evangelio».

Tras la Eucaristía, comenzó la lección final del director del IDT, Lorenzo Trujillo, con el título «El cristiano ante el fin de una historia».

El sacerdote explicó las situación actual de crisis, sin reducirla a lo meramente económico. Recorriendo la historia, afirmó que las crisis son momentos de intervención de Dios y del hombre, que pueden acercar o alejar el Reino de Dios. Para Trujillo, la respuesta a la situación actual es recuperar la filiación: ser hijos en el Hijo, con la familia como pilar fundamental. Además, insistió en vivir un cristianismo en espera, que grite: ¡Ven, Señor Jesús!

CV_______ Domingo, 26 de junio de 2016

Carta del nuestro Obispo

Junio: mes del Corazón de Jesús

o quiero terminar el mes de junio sin dedicar una reflexión que nos ayude a acercarnos al corazón de Cristo para aprender la gran lección que Él nos da: El amor.

Acercarse al Corazón de Jesús es descubrir en Él un corazón inflamado de amor y en el amor. La vida de Jesús fue una vida al servicio de dos grandes amores:

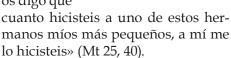
El amor del Padre

De tal forma ama Cristo al Padre, que su vida toda va a estar sustentada y no va a tener otro objetivo que hacer la voluntad del Padre, convirtiéndose el cumplimiento de dicha voluntad en su mismo alimento. Su Padre para Él lo es todo. Él y el Padre son una misma cosa, por eso, Jesús va a estar en continuo trato con Él: en los momentos especialmente difíciles en los que le va a pedir que le dé fuerza para cumplir su voluntad, sabiendo renunciar a la suya propia y en los demás momentos de serenidad y de la actividad. Conti-

y prepara una fiesta porque ha vuelto a casa. La vida de Cristo es un verdadero canto de amor al Padre.

El amor a los hombres

Él ha sido enviado por el Padre al mundo para ofrecer a los hombres la salvación: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado hace uno de ellos, se identifica con ellos: «En verdad os digo que





La vida de Jesús fue una vida al servicio de dos grandes amores: el amor del Padre y el amor a los hombres

a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4,9).

Él ha venido al mundo para entregar su vida por amor a los hombres. Por eso, podrá decir que «nadie tiene mayor amor que quien da la vida por su amigos, vosotros sois mis amigos» (Jn 15, 13). El amor de Cristo a los hombres es un amor de entrega, de

Por los pecadores

Condena el pecado pero ama al pecador: «¿Nadie te ha condenado?, yo tampoco te condeno» (Jn 8, 10–11); defiende a la pecadora: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra (Jn 8, 8); expresa la alegría que hay en el cielo por el pecador arrepentido (Cfr. Lc 15, 10).

Acercarse al Corazón de Jesús es descubrir en Él un corazón inflamado de amor y en el amor

nuamente va a elevar los ojos al cielo para decir: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado» (Jn 11, 41).

Él ha sido enviado al mundo para decirnos a todos cómo es su Padre. Esta es la gran novedad de la manifestación de Cristo. Él es el verdadero rostro de Dios, como nos lo recuerda el Jubileo de la Misericordia que estamos viviendo este año: nunca aparece como un Dios lejano, rencoroso o vengativo, sino como un Padre misericordioso, a quien se le conmueven sus entrañas por las flaquezas humanas; un Dios Padre, que busca al hijo perdido, le abraza y le llena de besos

servicio, de perdón, de predilección, especialmente:

Por los discípulos

Jesús tuvo un amor de especial predilección por los discípulos. Les llama amigos, les comunica todos sus secretos, algo que solo se hace con los verdaderamente amigos; reza por el ellos al Padre (Cfr. Jn 15).

Por los pobres los enfermos y necesitados

Les llama bienaventurados: «Bienaventurados los pobres» (Lc 6, 20). Se

Amor a los enemigos

Jesús nos dijo que teníamos que perdonar siempre (Mt 18, 21) y Él lo cumple con su vida y con su ejemplo: Pide perdón por los que le condenan (Lc 23, 34); llama amigo a Judas (Mt 26, 50); urge a los discípulos y seguidores a amar a los que nos odia y persiguen, a los enemigos (Mt 4, 44).

Toda una lección de amor al Padre y a los hermanos. Ojalá que su ejemplo nos mueva a todos sus seguidores a hacer de nuestra vida también un verdadero canto al amor a Dios y a los hombres.

+ Gerardo

CV______ Domingo, 26 de junio de 2016

El origen de los profetas

MARCOS SEVILLA OLMEDO

El profeta es un hombre de vocación. El vocablo hebreo para designar al profeta es *nâbî*, participio pasivo del verbo *nâbâ*, «llamar». El profeta es por tanto un llamado de Dios, un elegido de Yahvé que ha de llevar a cabo una misión, a diferencia de los sacerdotes, que desempeñaban dicho oficio por la sangre, por pertenecer a una familia o por haber sido elegidos por los hombres para desempeñar ese oficio.

Querer ser profeta con el objetivo de encontrar honores, fama o una compensación económica era signo de ser un falso profeta. El profeta es el que habla en lugar de otro, en lugar de Dios. Su misión no es anunciar el futuro, como mucha gente entiende, sino decir lo que Dios dice. Han experimentado con tal fuerza la llamada de Dios, que no necesitan ninguna legitimación por parte de los sacerdotes o reyes. A diferencia de los sacerdotes y reyes Los profetas no eran ungidos con aceite. La aplicación del término «ungido» a algunos profetas (1 Re 19,16.19) es más bien una metáfora. La unción de los profetas designa metafóricamente su investidura o elección divina para su misión (Is 61,1 s.).

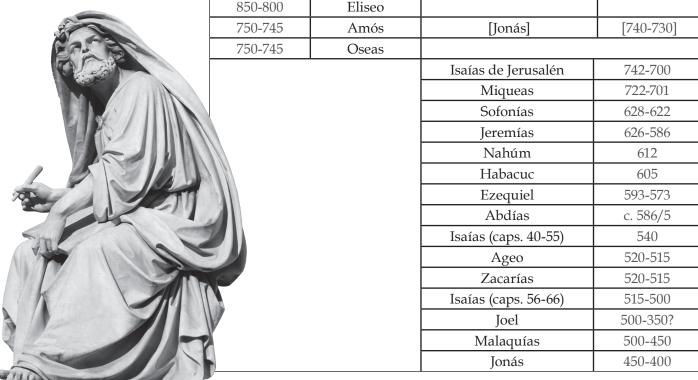
En cuanto a los orígenes de la profecía habría que distinguir dos tipos diferentes de inicios: uno tomado en sentido teológico y otro en sentido histórico.

Desde el punto de vista teológico, el Antiguo Testamento sitúa el nacimiento de la profecía en Moisés. Moisés recibe el Espíritu de Dios con el fin de poder gobernar en su nombre al pueblo liberado de Egipto. Este Espíritu pasó después a los setenta ancianos que ayudaron a Moisés en este gobierno (Núm 11,16s.24s). Esta tradición bíblica nos dice que «cuando se posó sobre ellos el espíritu se pusieron a profetizar, pero no continuaron», no volvieron a hacerlo ya más. Moisés es el intercesor por excelencia en la época originaria de Israel. No es, pues, posible pensar en un profeta al margen del espíritu de Dios. En Israel no se es profeta por tener un don particular o unas capacidades y dotes excepcionales, como ocurre en otras religiones sino por haber sido tocado por el espíritu de Dios.

Respecto al origen histórico de la profecía habría que situarlo quizá algo más tarde. Las denominaciones de Moisés como profeta, o de su hermana María como profetisa, son posiblemente anacrónicas (Ex 15, 20), aplicaciones tardías de estos títulos a personajes ilustres y relevantes del pasado. Salvando el caso de Débora, denominada profetisa en Jue 4,4, pero cuya función más relevante fue la de actuar como juez en nombre de Dios para salvar a su pueblo del enemigo, hemos de ir hasta los momentos previos a la monarquía, y en concreto hasta Samuel, para encontrar un verdadero profeta (s. XI a.C.).

Reino unido		
Fecha (a. C)		
1020-1000	Samuel	
975-960	Natán	

Reino dividido				
Fecha (a.C.)	Reino del Norte	Reino del Sur	Fecha (a.C.)	
870-850	Elías			
850-800	Eliseo			
750-745	Amós	[Jonás]	[740-730]	
750-745	Oseas			



CV_______Domingo, 26 de junio de 2016

Pedro

MARÍA DEL CARMEN ESPADAS BURGOS

Tres veces preguntó si tu le amabas. Casi te molestó tanta insistencia. Ahora lloras ante su presencia: por tres veces, cobarde, le negabas.

De abatimiento lleno le mirabas. Él te miró con ojos de indulgencia, te acarició su amor y su clemencia, y de agradecimiento te llenabas.

A mi me lo pregunta cada día. Muchas veces he dicho que le amo, desde mi ya lejana juventud.

Lo rutinario nunca fue virtud. Mi poca consistencia yo proclamo, pues, lo mismo que tu, lo negaría.



Pablo

MARÍA DEL CARMEN ESPADAS BURGOS

La fuerza de una voz te ha derribado, de tu alma el hielo ha derretido, y te arrepientes de lo que has vivido, camino hacia un destino equivocado.

La luz de un nuevo día te ha cegado, y en heraldo de Dios te has convertido. Vas de perseguidor a perseguido, pues del amor ya estás enamorado.

De los gentiles firme abanderado, pues para todos es la salvación. Incansable y ferviente sembrador

de la semilla que te han encomendado. La simiente que en ti plantó el Señor, es sementera de Resurrección.



Celebrando la fe



Buenas disposiciones

La celebración exige de nosotros una disposición interna clara y sincera para que Dios nos encuentra con la obediencia de la fe propia de quien acude a su llamada. Es disposición a la gracia, al don, simplicidad para recibir, sin apuntes, sin objetivos... bueno adorar, escuchar, comer, orar... «La existencia de Dios se demuestra con la adoración, no con las pruebas. Este es un argumento litúrgico e iconográfico». «No hay ni puede haber nada más bello y más perfecto que Cristo» (Dostoïevsky).

No es sólo experiencia estética, hace falta el acto de fe religiosa, participación activa e incorporación a la belleza transformadora del Señor. «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre»: el pueblo de Dios entra, ofrece, se ofrece, comulga...

En la Eucaristía encontramos el pan, el vino y, tras ellos, el sol, el agua, la tierra, el trabajo humano... todo en el Cuerpo de Cristo. El cuerpo luminoso de Dios hecho carne en el Hijo, penetrándolo, impregnándolo transparentar todo hasta la gloria de Dios. ¿Estamos dispuestos a este re-encantamiento, seducción eucarística de la vida, de la creación?. Lo que sucede en la Eucaristía se gesta en las demás experiencias y realidades: tendremos que insistir en la educación de la interioridad y el asombro ante el Dios de la creación.

CV_______Domingo, 26 de junio de 2016

Los lugares de Jesús Geografía bíblica

CONCHI ARANGUREN VILA

Históricamente, el territorio de Oriente Medio en el que nació y vivió Jesús recibió varios nombres, entre ellos Canaán, y los mantenidos hasta la actualidad, Israel o Palestina. Este territorio es conocido en el Antiguo Testamento como la Tierra Prometida, objeto de la promesa de Dios a Abrahán y sus descendientes, y, entre los cristianos, recibe el nombre de Tierra Santa, donde se ubican los llamados Santos Lugares. El río Jordán, que significa 'el que baja', la divide en dos regiones: Transjordania, al este y Cisjordania, al oeste. En tiempos de Jesús formaba parte del Imperio romano y estaba dividida en cuatro grandes regiones: Galilea, Samaria, Judea y Perea. Junto al Jordán está la ciudad de Jerusalén, llamada la ciudad tres veces santa, considerada como tal por las principales religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam.

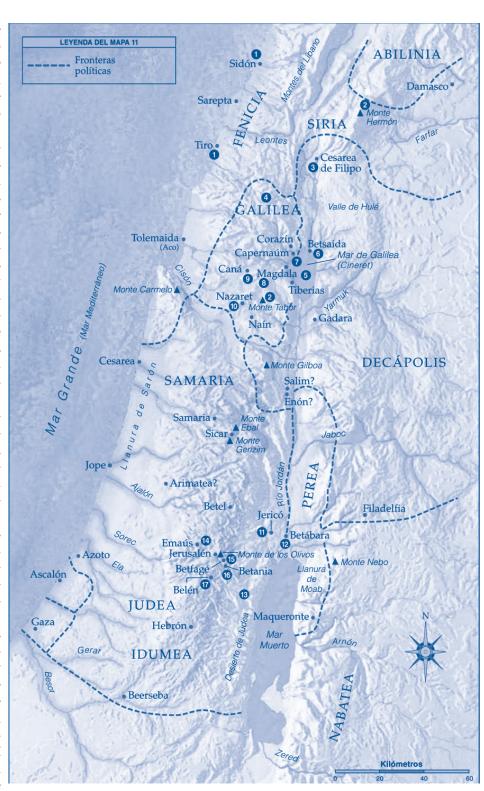
Galilea: es la región del Norte donde Jesús pasó la mayor parte de su predicación en pueblos como Cafarnaúm y Betsaida. Vivió en torno al lago Tiberiades (mar de Galilea). Es una zona fértil donde se cultivan cereales, frutos, olivos y vid, y rica en pesca.

Samaria: es la región central. Es muy fértil, y en tiempos de Jesús sus habitantes no eran considerados estrictamente judíos de religión; de hecho no aceptaban el Templo de Jerusalén.

Judea: es la región más al sur, la más extensa, pero también la más despoblada y pobre, con colinas desérticas y pequeños valles fértiles. Jericó y sobre todo, Jerusalén, eran las ciudades que daban valor a la región. Jerusalén fue la capital del reino desde David y el centro de la vida religiosa de los judíos. Allí estaba el Templo, el Sumo Sacerdote, el Sanedrín y las autoridades romanas de

la época. Ser el centro administrativo y la gran afluencia de peregrinos, convertía a Jerusalén en el principal centro económico.

Los evangelios están repletos de referencias geográficas. En Mateo, por ejemplo, aparecen algunas de estas localizaciones: "Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea... unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén"; "Y avisado en sueños....se estableció en una ciudad



llamada Nazaret"; "Viene Jesús desde Galilea hasta el Jordán"; "Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm"; "Partió de Galilea y vino a la región de Judea al otro lado del Jordán"; "Y al salir de Jericó le siguió una gran muchedumbre". Por tanto, aunque los evangelios no traten de describir la geografía o la historia del país de Jesús, encontramos en ellos muchos datos que ratifican su concordancia y verosimilitud.

CV_______ Domingo, 26 de junio de 2016

Espíritu carnal

JUAN-PEDRO ANDÚJAR CARAVACA

«Es la libertad que concede el Espíritu la que lleva al hombre a una vocación mayor que el

mirarse únicamente a su propio yo»

¿En qué quedamos, la carne es buena o no? Si miramos en la Sagrada Escritura este concepto, el de la carne, se puede entender de diferentes maneras, depende de con qué se le compare, con qué se contraponga. Si la carne se concibe frente a lo puramente ideal, a lo mental, al espiritualismo, entonces lo carnal adquiere un enorme valor, porque hace referencia a lo real, a lo histórico, a lo humano. Pensemos en las palabras del Evangelio de san Juan: «la Palabra se hizo carne». Dios ama la carne del hombre, se ha hecho hombre. Nuestras más nobles actuaciones pasan por la carne, por lo concreto, dan realismo y verdad a lo que hacemos. Pero existe otro modo de concebir este concepto, y es cuando se le contrasta con el Espíritu. Si se enfrentan ambos términos es cuando la carne nos habla de lo peor de nosotros, de lo más

material, lo más mundano, lo instintivo, lo que nos puede esclavizar. Así, en la dialéctica que establece san Pablo, la carne remite al egoísmo más devorador, a la propia autosatisfacción, es lo contrario al Espíritu, que es quien libera al hombre para una vocación de entrega, de sacrificio, de esclavitud por amor, vocación de dejarse la carne y la piel por servir al bien del prójimo. Quien vive bajo la carne está sometido a lo terrenal, a la ley, a los mínimos, en contra de quien vive con aspiraciones más altas, con la libertad no para sí, sino para amar, para ir más allá de lo mandado. Es la libertad que concede el Espíritu la que lleva al hombre a una vocación

de de escación de por servir al en vive bajo la lo terrenal, a la maontra de quien yor que más altas, con el mirarse únicamente a su propio

el mirarse únicamente a su propio yo, a su propia carne. Espíritu con encarnación, o carne espiritualizada, liberada, elevada, aquí estaría el equilibrio de lo que en Cristo somos.

¿A qué se destina el dinero de la casilla de la Iglesia en la Declaración de la Renta?

Para aquellos que valoran la labor de la Iglesia, sean creyentes o no, -también a los que no la valoran ni marcan la X de la Iglesia en la Renta-, les puede rondar en la cabeza una sencilla pregunta: ¿a dónde va el dinero de la casilla de la Iglesia en la Declaración de la Renta?

La Conferencia Episcopal recibe el dinero que resulta del 0,7% de los im-

puestos de aquellos que marcan libremente la casilla de la Iglesia. Hay que volver a repetir que la Iglesia no tiene ninguna asignación en los Presupuestos Generales del Estado y, por eso, solo recibe para su sostenimiento lo que los contribuyentes deciden. Podríamos detallar más pero son datos públicos que cualquiera puede consultar. ¿Dónde va el dinero de la X? Lo recibe, como decimos, la Conferencia Episcopal y lo reparte solidariamente entre las 69 diócesis españolas y el Arzobispado Castrense. De forma que las diócesis con menos posibilidades reciben más dinero. ¿Con qué



criterios? Pues en función de la extensión, del número de parroquias, del número de sacerdotes, del número de habitantes... Se calcula, como media, que el dinero de la Asignación Tributaria supone para las diócesis españoles el 25% de sus recursos económicos de forma que el resto de los gastos salen de los donativos y de las colectas que se realizan en las parroquias. ¿Y a qué lo dedica cada diócesis? Pues dicho sencillamente, como

en una familia: hay una serie de ingresos y una serie de gastos, y desde ellos se configura la economía familiar. En una diócesis, igual. El mayor porcentaje en el destino de los ingresos de las diócesis se destina a actividades asistenciales y pastorales. Es decir, celebrar los sacramentos, transmitir el Evangelio, atender a los necesitados y vivir la caridad.

El detalle del destino de los fondos lo puede consultar cualquier persona en la Memoria de actividades que la Conferencia Episcopal publica anualmente. Sólo hay que entrar en *www.portantos.es*

Comentario dominical Por Luis-Eduardo Molina Valverde

Hermanos en torno a una hoguera

on acaricia o en disputa, la sangre de los hermanos es la misma, aunque bulle en un corazón diferente. Es tanto lo que les une por naturaleza como lo que les puede llegar a separar antinaturalmente. No faltan en la historia episodios fratricidas.

En la familia hebrea los hermanos judíos y samaritanos discutieron por quedarse con el Padre, queriendo llevarse cada uno a Dios a su casa: los primeros a Jerusalén, los segundos al monte Garizín. Creyendo cada uno que tenía a Dios consigo, despreciaron a su hermano y se cerraron las puertas de sus casas mutuamente, como para que no se la ensuciasen. Jesús y sus discípulos sufrieron las consecuencias de esta disputa y fueron rechazados por los samaritanos. Teniendo al Mesías consigo, tenían a Dios y teniendo a Dios, también la justicia,

el castigo, la venganza... para responder a sus malos hermanos. De nuevo enseñó el Maestro enfadándose ante esta actitud, que el Padre no está para vengar los orgullos heridos, sino para regenerar la fraternidad dañada. Pronto no habría otro lugar para adorar a Dios que el corazón creyente, morada de su misericordia y obrero de la nueva hermandad.

Quien quisiera seguir a Jesucristo tendría que aprender esta enseñanza sin pereza a acoger sus exigencias: el corazón de Dios como único hogar estable, fidelidad a una respuesta inmediata a la llamada, renuncia a los anhelos pasados. Merecerá la pena en virtud de lo que se consiga. Ya es mucho (si no lo es todo) compartir hogar con Dios y con los hermanos. Lo que se trabaje en el corazón, donde se produce el vínculo con ambos, tendrá repercu-



sión segura hacia fuera. Lo arduo de la tarea da cuentas de la grandeza de sus éxitos. ¿No nos hemos cansado aún de pedir fuego del cielo para los que no ofenden o, simplemente, piensan diferente? Más provechoso es arder en deseo de Dios, avivando la hoguera del hogar común.

Para la celebración Por Enrique-José Torres López

XIII Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo C)

Moniciones

- ENTRADA. Nos reunimos en torno a la mesa que Jesús nos ha preparado. La Eucaristía en la que Dios nos da el alimento de amor, Cristo entregado, para fortalecer nuestro amor.
- 1.ª LECTURA (1Re 19, 16b.19 21). Elías cumple la orden del Señor ungiendo a Eliseo como profeta. Este pide permiso para despedirse y dar todo lo que tiene, luego vuelve para ponerse en sus manos.
- 2.ª LECTURA (Gá 5, 1.13 18). San Pablo nos alecciona: Cristo nos ha liberado. Dejémonos guiar por el Espíritu, venzamos nuestros egoísmos, y encontremos esa liberación que tanto ansía el ser humano; a la que solo podemos llegar amando sin condiciones al prójimo.
- EVANGELIO (Lc 9, 51 62). Decisión y disciplina, en la vida, nada es más importante que anunciar el Reino de Dios. Jesús lo tiene muy claro. Los demás, queremos seguirle, pero son muchas nuestras obligaciones y las cosas que nos hacen mirar atrás.
- **DESPEDIDA.** En esta eucaristía, hemos visto que no es fácil seguirte, pero si escuchamos tu llamada y la unimos a un serio compromiso, podremos llevar el Reino de Dios a nuestros hermanos.

Oración de los fieles

- **S.** Ponemos ante al Padre nuestras preocupaciones y necesidades:
- Por toda la Iglesia: para que seamos signo de amor que nos acerque al Reino de Dios. Roguemos al Señor.
- Por nuestro país que hoy elige a sus representantes políticos: que encuentre caminos de entendimiento y cooperación para el bien común. Roguemos al Señor.
- Por los que cada día tienen que buscar un lugar donde vivir o algo que comer: para que seamos capaces de proporcionarles lo más básico. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos y por los que se encuentran indefensos: para que siguiendo a Cristo hallen el sostén y la fortaleza necesaria. Roguemos al Señor.
- Por los participantes en la Peregrinación Diocesana a Lourdes: para que reciban salud para el cuerpo y el alma. Roguemos al Señor.
- S. Atiende, Padre, nuestra oración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Iglesia peregrina (CLN/408) Salmo R.: Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Canción del testigo (CLN/404) **Despedida:** Madre de los pobres (CLN/318)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. Lunes Am 2, 6 – 10.13 – 16 • Mt 8, 18 – 22 Martes Am 3, 1 – 8;4, 11 – 12 • Mt 8, 23 – 27 Miércoles San Pedro y san Pablo Hch 12, 1 – 11 • 2Tim 4, 6 – 8.17 – 18 • Mt 16, 13 – 19 Jueves Am 7, 10 – 17 • Mt 9, 1 – 8 Viernes Am 8, 4 – 6.9 – 12 • Mt 9, 9 – 13 Sábado Am 9, 11 – 15 • Mt 9, 14 – 17